

**Eric Hobsbawm,
Guerra y Paz en el Siglo XXI,
Editorial Crítica,
Barcelona, 2007, 179 págs.**

En “Guerra y Paz en el Siglo XXI”, Eric Hobsbawm desarrolla una selección de penetrantes conferencias, en las cuales ensaya una aguda crítica al imperialismo y la globalización. Lo que le entrega vida a estos nueve ensayos es una crítica sostenida a la idea de que el término del desarrollo histórico sería la conversión del mundo al modelo occidental (Capitalismo) y Gobierno Liberal-Democrático y Representativo. Distante de esto, Hobsbawm señala que la actual fase de desarrollo capitalista globalizado estaría minando el orden público, por añadidura al Estado-Nación e incluso la viabilidad de la propia democracia liberal representativa. Por lo tanto, la dispersión de la Unión Soviética no ha significado el nacimiento de un “nuevo orden mundial”, sino más bien la emergencia de un desorden estable, en medio de la pretensión imperial estadounidense por imponer de modo unilateral y por medio de la fuerza, no sólo su hegemonía, sino su

visión del mundo como una suerte de pensamiento único.

A través de nueve artículos Hobsbawm aborda los problemas con que tiene que lidiar el siglo XXI: La guerra y la paz, el futuro de los Imperios, las expectativas de los nacionalismos, las perspectivas de las democracias liberales y la incidencia de la violencia y el terrorismo, todos ellos enmarcados en el horizonte de la globalización.

En la introducción del libro, el autor señala que la evolución histórica del siglo pasado estuvo caracterizada por grandes conflagraciones bélicas mundiales, autoritarismos genocidas y fanatismos de sesgo mesiánico. Partiendo de la recreación de ese tumultuoso pasado reciente, Hobsbawm dice que el siglo XX fue quizás el más violento de la historia de la humanidad. A partir de esto entra en la trama política de esos conflictos devenidos en guerras de dimensión global, que enfrentaron a estados na-

cionales articulados en torno a grandes coaliciones militares. La revisión de estos hechos no se agota en la paz efectuada luego de la rendición de la Alemania Nazi, sino que ingresa en las problemáticas que desencadena la Guerra Fría. Aquella reyerta entre bloques ideológicos antagónicos es analizada como la prolongación de guerras de baja intensidad que se dirimió en otras regiones del planeta (Sudeste asiático, Medio Oriente y África).

La guerra del siglo XXI, nos dice Hobsbawm, gira entre estados nacionales y adversarios difusos (mafias, crimen organizado y terrorismo). Y si bien para el autor el terrorismo representa una amenaza inédita por su disposición a perpetrar masacres indiscriminadas (Por ejemplo el ataque a las Torres Gemelas el 11 de septiembre del 2001), no está capacitado para poner en peligro la viabilidad de los Estados nacionales. Siguiendo este punto, Hobsbawm envía una fuerte crítica a los políticos que se llenan la boca y que llaman “guerra” al terrorismo o “guerra” a las drogas, a situaciones que debieran ser particularmente policíacas.

Mediante una atinada reflexión crítica, el autor ensaya una aguda mirada sobre la evolución de los imperialismos contemporáneos y su trágica influencia sobre terceros países. Por lo que respecta a los propósitos imperiales de Estados Unidos, Hobsbawm nos dice que como todos los grandes imperios de la historia (des-

de Roma hasta el Imperio Británico, pasando por el español) han debido de reconocer sus propios límites, que eran tomar conciencia que sólo podían ejercer una hegemonía regional y de modo temporal. Desde la desaparición de la Unión Soviética, Estados Unidos no sólo no ha conocido contrapeso, sino que ha adoptado la voluntad de ejercer el control global unilateralmente, aun a costa de sus propios aliados si fuese necesario. Dicha pretensión, lejos de fomentar una mayor estabilidad global (“el mejor argumento en favor del imperio es siempre el del orden”), agrava conflictos en todas partes. Ante tal estado de cosas, Hobsbawm propone “educar o reeducar” a Estados Unidos para que reconozca sus limitaciones, “o al menos las ventajas de comportarse como si las reconociera”.

Hobsbawm asume la necesidad de profundizar en el abordaje del tema de la violencia, como origen de los grandes problemas del pasado y presente siglo. En ese contexto, el escritor visualiza a la paz como un concepto sumamente flexible, controvertido y recurrentemente mancillado por el discurso del poder. La breve y justa recreación del siglo pasado viene a ser una especie de espejo de reflexión en torno a este nuevo milenio, que también nació bajo ribetes de violencia. Sin embargo, Hobsbawm advierte que las guerras del siglo XXI tienen fuertes diferencias con las del pasado, ya que involucran cada vez más a las poblaciones civiles.

En ese contexto, resulta obligado señalar los renacidos nacionalismos, originados por la fragmentación de la Guerra Fría, que motivaron pugnas territoriales, étnicas y religiosas. A la luz de los conmovedores acontecimientos que caracterizaron esta casi primera década del siglo XXI, el autor critica fuertemente el papel hegemónico de Estados Unidos y de sus aliados.

Eric Hobsbawm ingresa en otros temas de debate, como el crecimiento de los nacionalismos, cuestión que aborda con idéntico criterio contextual. En ese ambiente, su pensamiento se remite a las secuelas del derrumbe del socialismo en Europa del Este y en otras regiones del globo, además por la crisis de identidad y liderazgo provocada por la desaparición de la Unión Soviética. El historiador analiza los aspectos más complicados y trágicos de ese proceso de desintegración geográfica y cultural, que devino en grandes matanzas, luchas étnicas y la resurrección de odios en teoría olvidados.

Antes de afrontar el panorama de conflictividad global desde la perspectiva de las realidades locales o regionales, Hobsbawm se atreve a presagiar la persistencia de la violencia en sus más diversas expresiones. En ese sentido, advierte que los potenciales centros de conflicto están en las sociedades más divididas y aquejadas por la pobreza y la incertidumbre social. A su modo de pensar,

esas tensiones son aun más amplificadas por el arbitraje de las potencias en las cuestiones internas de algunos países.

Investigando la panorámica de los escenarios contemporáneos, el autor marca el punto de no retorno que trajo la revolución tecnológica, la economía internacional y la acelerada transformación demográfica, la cual generó un alto crecimiento urbano y el virtual vaciamiento del medio rural. Eric Hobsbawm registra estas transformaciones estructurales en el fenómeno de la globalización, la cual hace del mundo y de los países en particular cada vez más interdependientes, con crisis de identidad y acentuación de las diferencias sociales.

Según el autor, a diferencia de lo que pasó durante la Guerra Fría, cuando el mundo estaba concentrado en bloques ideológicos y alianzas militares, hoy Estados Unidos ejerce un papel de árbitro solitario. Hobsbawm reflexiona que ese creciente aislamiento está golpeando potentemente hacia el interior de la sociedad estadounidense, sin contar del natural deterioro de la imagen exterior.

Hobsbawm aviva la discusión sobre el imperialismo como concepto político, sociológico y hasta filosófico, comparando la experiencia norteamericana al papel que años atrás tuvo Gran Bretaña. Además señala las diferencias existentes entre ambos momentos históricos, culturales y de identidades. En efecto, exami-

nando detalladamente el origen de la palabra “imperio” como expresión de poder, Eric Hobsbawm cree que el expansionismo norteamericano no será sostenible en el tiempo. Según el historiador, el diseño del sistema colapsará por el alto costo de las campañas militares, el déficit de las cuentas públicas, el consecuente estancamiento económico, el derrumbe del dólar y la crisis de liderazgo y credibilidad. Para afirmar su pensamiento sobre el derrumbe de la supremacía estadounidense, el autor aborda el creciente papel de la opinión pública, así como el desgaste del discurso hegemónico.

Hobsbawm no olvida la importancia que siempre tuvo la Casa Blanca, que hoy se encuentra en una auténtica encrucijada. Las violaciones a los derechos humanos perpetradas por las tropas de ocupación y la situación de los prisioneros de la cárcel de Guantánamo han chocado con el ideal demócrata estadounidense. Ese aspecto constituye quizás el origen del problema de credibilidad que afronta Estados Unidos.

En torno a las perspectivas de la democracia para el siglo XXI, Hobsbawm señala cómo la globalización, ha conseguido minar la práctica democrática, al ser ahora las empresas multinacionales y no los gobiernos quienes determinan el rumbo de la política y la economía. Actividades que eran anteriormente exclusivas de los países (correo, seguridad pública, e incluso los ejércitos tienden

a ser privatizados y concesionados). Hobsbawm envía una alerta sobre la situación de las democracias liberales, meditando en torno a sus puntos fuertes y débiles, provocados en su mayor parte por la caída de los niveles de participación ciudadana.

Luego de leer este libro uno piensa que el pasado, presente y futuro se unen mágicamente. El estudio del pasado se ve en el trabajo comparativo que hace sobre la trayectoria histórica de los Imperios británico y norteamericano. Su crítica hacia Estados Unidos es fuerte y la guerra contra Irak es su mayor demostración. Los diversos puntos de vista del presente los envía a castigar la globalización, a acentuar los cambios experimentados en el concepto de la guerra (ya no es guerra entre Estados), a verificar la devaluación de la fuente de legitimidad de los estados-nación y su incidencia en los nacionalismos. Respecto al futuro, Hobsbawm habla sobre “el imperialismo de los derechos humanos”, que son las intervenciones militares en países cauterizados por violencia y desorden social, donde el único país que puede hacer esto sería Estados Unidos y lo grafica con la situación de la Península de los Balcanes.

En este libro Eric Hobsbawm crea un significativo estudio a las variadas tensiones que sufre la sociedad actual. Y si bien el autor sufre diversas críticas por su postura política, pienso que este texto debe ser leído sin un enfoque político, en el fondo sin juzgar esto, pues nos entrega con-

clusiones e ideas que son realmente notables, al menos para ser tomadas en cuenta; por lo mismo no tomo una postura clara frente al texto, más bien mi postura es neutra, ya que intento abstraerme de todo tipo de prejuicio, para así tomar sus ideas sobre violencia, imperialismo, abuso de poder, nuevos nacionalismos, rasgos que aún aquejan a nuestra sociedad. En el fondo, en esta época, donde invade la confusión y la desigualdad social es

bueno tomar en cuenta las advertencias que nos hace el escritor.

Finalmente el lector se encuentra con diversas conclusiones que probablemente a más de alguno le producirá un pequeño quiebre, ya que posee fuertes críticas a este todopoderoso sistema que impera en nuestras vidas.

ALEJANDRO ÁLVAREZ POLANCO
UNIVERSIDAD NACIONAL
ANDRÉS BELLO.

